

p/ "REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Pérez
Bs. / s - rg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Jesucristo, Señor de la Iglesia	1
El uso de Obreros Laicos en la Iglesia a la Luz de la Doctrina del Ministerio	8
Estudio Exegético - Práctico de 1 Cor. 1..	19
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia 24
	Bosquejos para Sermonea..... 32

A ñ o 7

Primer Trimestre - 1900

Número 25

se hace para tener la bendición de la Palabra de Dios en su medio, y para que sea libremente predicada y enseñada en el mundo.

BIBLIOGRAFIA

- El Nuevo Testamento*, edición bilingüe, versión Latino-Americana, Sociedad Bíblica Americana, 1933.
- Synonyms of the New Testament*, Richard C. Trench, Eerdmans Pub. Co., 1948.
- A Greek-English Lexicon of the New Testament*, etc., Wm. F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, University of Chicago Press, 1957.
- Doctrina Cristiana*, J. T. Mueller, Andrés A. Meléndez, trans., Concordia, 1948.
- Concordia Triglotta*, Concordia, 1921.
- "*The Church and Its Office of the Ministry*", M. A. Zimmermann, *Faith-Life*, XII, and XIII, Nov., Dec. 1939; Jan-Apr., 1940.
- Westminster Dictionary of the Bible*, John D. Davis-Henry S. Gehman, Westminster Press, 1944.

ESTUDIO EXEGETICO - PRACTICO DE 1 Cor. 1

(Continuación)

2. *Glorificación del poder divino del Evangelio.* *Versículos 17b-31.*

Aunque en el último párrafo el apóstol habla continuamente del poder del Evangelio, el cual destruye toda vanagloria humana, no debemos pasar por alto que esto es un argumento más en contra del partidismo destructivo. En el párrafo anterior, el apóstol le presentó a la comunidad el Cristo que no puede ser dividido, su crucifixión y el bautismo de ellos. Ahora él se dirige contra aquellos que, si bien no pretenden suplantar la palabra de la cruz con sabiduría humana, sin embargo se empeñan en hacer más apetecible esa Palabra a la razón humana y natural, adornándola con palabras de humana sabiduría, con una elevada retórica, en fin, los que aprecian más la verbo-

sidad que la sencilla prédica de la cruz de Cristo. El apóstol demuestra con su prédica sencilla, y con su majestuosa retórica, la sublimidad única del Evangelio, el cual sin agregados de predicador alguno destruye la vanagloria humana y se manifiesta en el creyente como un poder de Dios para la salvación. Al mismo tiempo el apóstol defiende su propia manera de predicar entre ellos, diciendo, en el capítulo 2:1,4; "Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabra, proclamándoos el testimonio de Dios. . . Mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y con poder."

Y prosigue: "no con sabiduría de palabras, para que no sea hecha de ningún efecto la cruz de Cristo," vers. 17b. — Hubiésemos podido incluir estas palabras en el párrafo anterior, pero como encajan también en lo que sigue, según el contenido, y también están ligadas a lo que sigue, preferimos esta manera. "No con sabiduría de palabras" debía proclamar Pablo el Evangelio según el mandato de Cristo. Referimos esta expresión primordialmente a la *forma* de su prédica, aunque no está excluido pensar también en el contenido. Los corintios no habían sacrificado el Evangelio en aras de la sabiduría humana; pues de ser tal el caso, el apóstol debería hablarles en otro tono. Pero si quiso prevenirlos el apóstol contra la sabiduría humana, aun contra la retórica humana en la predicación cristiana. Pues cuando un predicador comienza a tomar prestado palabras elegantes de la sabiduría humana, para impresionar con ellas a sus oyentes, entonces no demorará mucho en predicar sabiduría humana en lugar del Evangelio. Pablo describe aquí su propia manera de predicar, y él, por cierto, no había proclamado sabiduría humana, aunque con sus grandes dones, el apóstol podría haber impresionado mucho. Disponía de suficiente sabiduría como para eclipsar al rabino y al filósofo más culto. Sin embargo, el apóstol no mezcló su predicación evangélica con poderes persuasivos extraños a la misma, sino que sencillamente proclamó al Cristo crucificado. Este hecho se lo recuerda ahora a los corintios, pues seguramente se hallaban entre ellos no pocos que en un tiempo fueron paganos, personas que valoraban más la apariencia exterior de una cosa que su contenido. ¿Por qué el apóstol se preocupaba por la sencillez y llaneza idiomática en sus sermones? "Para que no sea hecha de ningún efecto la cruz

de Cristo," vale decir, para que no perdiera la eficacia divina, que no dejara vacíos a los oyentes, para que la pasión y muerte de Cristo en la cruz del Gólgota no resultase infructuosa para aquellos oyentes. Aquí se entiende con "la cruz de Cristo" toda la obra expiatoria efectuada en la cruz del Calvario. Si esa obra expiatoria no es predicada con palabras sencillas y claras, entonces tampoco se manifestará como un poder de Dios para la salvación. Tengamos en cuenta esto, los pastores en el púlpito y el maestro en las clases: Prediquemos a Cristo con sencillez. Si al contrario buscamos y empleamos palabras altisonantes, efectistas, entonces la gente oirá y admirará nuestro arte retórico, pero no alcanzarán a oír el Evangelio. Éste pasará de largo en cuanto a ellos, y se retirarán vacíos.

La ambición retórica por parte del predicador, y la ansiedad de parte de los oyentes por escuchar tal arte retórico, pueden anular totalmente la bendición de un sermón cristiano. El apóstol fundamenta este hecho con las siguientes palabras: "Porque la doctrina de la cruz es insensatez a los que perecen, pero a nosotros que somos salvos, es el poder de Dios". Vers. 18. La doctrina de la cruz es el Evangelio de Cristo, la buena nueva, el mensaje que nos dice que Dios está reconciliado con la humanidad por la muerte de su Hijo en la cruz. Rom. 5:10. Se llama la doctrina de la cruz. Por cierto, a ese sacrificio se suman su nacimiento milagroso, su vida perfecta, su perfecto cumplimiento de la Ley, y todo lo que padeció durante su vida terrenal. Mas todo esto de nada valdría para la humanidad, si Él no hubiese dado este último y más difícil paso. Su muerte fué propiamente el precio de rescate para ganarnos la vida eterna. Nos ha rescatado para Dios por medio de la sangre derramada en la cruz. Por eso el Evangelio se llama la doctrina de la cruz.

Esa doctrina de la cruz es insensatez a los que perecen, dice el apóstol, pero a nosotros que somos salvos, es el poder de Dios. No pasemos por alto la palabra "porque", pues ella nos indica el motivo por qué el apóstol no proclamaba el Evangelio con palabras de sabiduría humana. El apóstol había experimentado que su predicación no era aceptable para la razón natural del hombre. Cada verdadero predicador hace la misma experiencia. La orgullosa razón siempre tiene algo que objetar contra la doctrina de la cruz. "¿Cómo puede ser misericordioso con los pecadores un Dios justo y santo? ¿Cómo pudo ser hombre el

Hijo de Dios? Y si lo fué, ¿cómo pudo redimir a los hombres por su muerte en la cruz? Si por causa de nuestros pecados merecimos la ira y el castigo de Dios, ¿acaso no es más lógico que nosotros mismos remedemos esto por medio de nuestra propia justicia y obras de caridad?" Pensamientos tales, y otros parecidos, estorban a la razón para aceptar la doctrina de la cruz. La razón orgullosa frunce la nariz y se aleja. Y ahora, ¿qué? Es ahora que el predicador cristiano corre el peligro de pedir prestado de la sabiduría humana las palabras altisonantes y doctas, con el fin de apartar el estorbo, con el fin de hacer más aceptable y apetecible su mensaje a esa persona de espíritu sutil. De nada ayuda esto, solamente estorba. No es así como se salva a los hombres, al contrario, así es como se hace sin efecto la cruz de Cristo y se emplean las palabras para conducir a los hombres por el camino de la condenación. Allí, empero, donde se predica el Evangelio con sencillez, allí se alcanza éxito. Porque si bien la doctrina de la cruz es insensatez a los que perecen, sin embargo, es poder de Dios a los que son salvos. Donde se predica el Cristo crucificado, allí están presentes y son eficaces su cruz y sangre. Allí no se proclaman palabras vacías, sino los hechos de Dios. El Evangelio no ha menester ser adornado con nuestras palabras, ni ha menester de nuestra explicación. No tolera estas cosas. No necesitamos justificar el Evangelio, sino predicarlo. No queremos decir con esto que el predicador deba abandonar toda dignidad, o que deba abandonar toda formalidad y orden, predicando el Evangelio de Dios sin previa meditación y preparación. De ninguna manera. El lenguaje, la forma, la expresión y el porte del predicador deben corresponder a la alta dignidad de la sabiduría divina. Pero si debemos cuidarnos de no colocar en primer plano al predicador, su retórica y su sabiduría, o pretender esquivar el escándalo de la cruz. Allí donde verdaderamente se predica a Cristo, allí el Evangelio probará siempre de nuevo su poder divino y salvará a algunos, a pesar de ser insensatez a los que perecen. El Evangelio tiene en sí el poder de vencer la enemistad del corazón natural y despertar la fe. Ese hecho se comprueba de modo categórico con el ejemplo del mismo apóstol.

Debemos intercalar aquí algunas palabras sobre el vano esfuerzo del modernismo. Entendemos bajo modernistas esa clase de predicadores actuales, quienes, experimentando lo ilógico del

Evangelio, tratan de aliviar el asunto para ellos y para sus oyentes. Esto lo intentan negando todo aquello que le parece insensatez a la razón, dándole otro sentido, y proclamando sólo aquello que no significa tropiezo para la razón. Podríamos decir muchas cosas al respecto y analizar sus afirmaciones, pero, ¿de qué serviría? Ellos ya no tienen el Evangelio, aun cuando emplean las expresiones bíblicas y cristianas tradicionales. Pues la palabra, la doctrina de la cruz, es y seguirá siendo, para el hombre natural, escándalo e insensatez. Si se quita el escándalo, entonces ya nada queda del Evangelio, por más que se empleen las expresiones bíblicas. Si todavía se salvan miembros de los predicadores modernistas, entonces esto no sucede por causa de la predicación que escucharon, sino a pesar de ella, tal vez porque en estudios privados de la Biblia conocieron y aceptaron en fe verdadera a Cristo como su Salvador personal. No nos dejemos engañar por el aspecto piadoso, antes bien probemos los espíritus. Los hay que son lobos vestidos de corderos, contra ellos nos previene el Salvador.

Por otra parte, aquí podemos buscar y hallar una palabra de consuelo cuando nos sentimos desanimados, cuando quisiéramos, como Elías, sentarnos debajo de un arbusto y orar: "¡Ya basta, oh Jehová, quítame la vida; porque no soy yo mejor que mis padres!" Porque la doctrina de la cruz es insensatez al hombre natural, porque tampoco los cristianos son todo espíritu en esta vida terrenal, por eso el Evangelio no llega a desplegar todo su poder, principalmente en lo que concierne a la santificación diaria. ¿Quién entre nosotros no sabría enumerar un sinnúmero de debilidades que se observan en la vida de nuestras comunidades cristianas? En horas de debilidad, ¿acaso no intentamos, empleando toda clase de medios, despertar mayor vida espiritual? Por medio de la excitación se trató de despertar un mayor celo misional. Eso significa invertir el principio. Se intentó despertar mayor vida espiritual por medio del pietismo, pero eso conduce al sinergismo. Se intentó alcanzarlo por medio de una rígida disciplina eclesiástica, pero no dió resultado, pues el Evangelio no tolera ninguna clase de jerarquía. También se intentó despertar una mayor vida espiritual por medio de una mejor música y liturgia en los cultos, por medio de la sociabilidad y cosas parecidas, pero no es con esto que se mejora un corazón pecaminoso. Solamente la doctrina de la cruz, solamente

el mensaje del amor inconmensurable de nuestro Salvador puede lograr eso. Allí donde no ayuda esto, allí no ayudará cosa alguna, aun cuando, aparentemente, se alcanza éxito ante los hombres.

Tengamos esto en cuenta, cada vez que obtengamos poco éxito en nuestro ambiente con la labor misional personal. Las congregaciones pequeñas están principalmente expuestas al peligro de emplear otros medios para ganar a los extraños en su medio para la iglesia. ¡Qué diversidad de medios se emplean actualmente para lograr que la gente vaya a la iglesia! ¡No es así como se hacen cristianos, no es así como se convierten en hijos de Dios!

LA RELACION ENTRE LA DOCTRINA Y LA OBRA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Por el Prof. E. C. Kieszling

(Continuación de Parte II)

Peligros de la Vida Activa

Se dirá quizás que nunca podrá haber sobreabundancia de cristianismo activo, ya que las oportunidades para ejercerlo son tan frecuentes. Sin embargo, también el cristianismo activo encierra sus peligros. Recordemos la advertencia de San Agustín: "Nadie tiene el derecho de entregarse tan por completo a la vida activa que no le quede tiempo para la contemplación de Dios." Los extranjeros hablan de los norteamericanos a menudo como de 'activistas'. Bernard Shaw usa la expresión: "Los americanos son como lauchas en oxígeno." La maldición que pesa sobre un activista exagerado es superficialidad y carencia de rumbo fijo. El activista cien por cien se halla con frecuencia en la situación de un jinete que trata de galopar simultáneamente en varias direcciones distintas. Emprende mil cosas sólo para estar activo, y no pregunta si su actividad es necesaria o provechosa, o si podría haber hecho mejor las cosas. Un excelente abono para el activismo son las estadísticas. Si se ganan anualmente tantos y tantos miembros nuevos, si se recolecta tal y tal can-